

que'pasa



Jaime Guzmán habla del Frente Juvenil

•El Once y la evolución política •Lo que Chile dirá en Lima •¿La Mafia? Bien, gracias

Vicerrector Económico de la Universidad Católica, y Juan Carlos Méndez, Director Nacional de Presupuesto.

—El número exacto de militantes no se conoce —afirman los dirigentes— porque recién se está procediendo a registrar los núcleos formados.

—¿Cómo se ingresa al Frente?

—Antes que el interesado ingrese exigimos que cumpla una etapa como simpatizante o colaborador. Luego, previa recomendación de un militante activo y aprobación del Consejo, firma los registros y pasa a integrar un núcleo.

—¿Cómo se llega a ser dirigente?


—No queremos que esto se convierta en un movimiento de asamblea, donde muchas veces se elige a los menos idóneos. Se selecciona al más capaz, al que sirve y quiere trabajar. El Consejo baraja los nombres, y todo el proceso podría compararse con la elección del Papa.

—¿Cómo evitar que los dirigentes se perpetúen?

—Aquí el problema es a la inversa. Se retiran muchas veces por matrimonio. La misma naturaleza de la juventud impide que se perpetúen, y, por el contrario, exige renovación periódica.

El Frente funciona en todo el país. Se retiran muchas veces por matrimonio. La misma naturaleza de la juventud impide que se perpetúen, y, por el contrario, exige renovación periódica. El Frente funciona en todo el país. Se retiran muchas veces por matrimonio. La misma naturaleza de la juventud impide que se perpetúen, y, por el contrario, exige renovación periódica.

Figuras

Muchos jóvenes todavía desconocen el pensamiento del Frente. Pero casi todos lo identifican, ya por su campaña iniciada para modificar la actual calificación de películas, ya por su participación en la organización de los actos del 11 o porque han adherido a él conocidas figuras como Jaime Fillol, Antonio Vodanovic, Verónica Hurtado, y otros, quienes si no han despertado el interés por la ideología del movimiento al menos han tocado la curiosidad de los más reacios. 

Jaime Guzmán habla del Frente Juvenil

EL insiste en destacar el trabajo en equipo, pero son muchos los que lo consideran como el verdadero cerebro, inspirador y creador de ese importante movimiento juvenil que empezó por ofrecer una alternativa distinta a la juventud universitaria en los años de la Reforma y ahora es una de las bases más firmes del Frente Juvenil de Unidad Nacional. Se habla con frecuencia de "los seguidores de Jaime Guzmán", pero él asegura que es el seguidor de ciertos principios básicos en que se ha de inspirar cualquier sociedad sanamente orientada. Su tarea, dice, es ante todo difundirlos, y su mayor capacidad es lograr el consenso de los grupos juveniles en torno a ellos, porque los estimula a expresarse y logra concretar lo que en definitiva los une. Empezamos por preguntar a Jaime Guzmán algo sobre sus comienzos "gremialistas".

Q.P.: —¿Qué doctrina inspiró el gremialismo?

J.G.: "El Movimiento Gremial se formó en las universidades con una doctrina que podría sintetizarse diciendo que cada organización de la comunidad debía cumplir con autonomía sus fines propios; y que, por lo tanto, no debía ser utilizada ni instrumentalizada por partidos políticos u organismos ajenos o extraños. Ello implicaba, en esa época, dar una lucha muy organizada y constante en contra de los partidos políticos que querían, y de hecho lo hacían, instrumentalizar las organizaciones estudiantiles y la universidad misma, y todas las organizaciones sociales, como los sindicatos y otras, para sus finalidades políticas".

Y agrega: "Naturalmente que esto deriva de una idea de la sociedad más profunda y global: la concepción del hombre como un ser trascendente, con dignidad espiritual, y de una sociedad, por lo tanto, que debe estar al servicio del hombre en términos de respetar el principio de subsidiaridad".

Q.P.: —¿Cuándo se fija el comienzo del gremialismo?

J.G.: "Ello corresponde a algo lento, de germinación, que empezó en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica en 1966, pero que tuvo un hito muy importante con la toma de la Universidad en 1967. Ahí provocamos a nivel estudiantil una definición, a mi modo de ver muy nítida frente a todo lo destructivo que ese acto conllevaba. Aglutinamos a un grueso sector del estudiantado; y ese sector dio después vida, en forma relativamente oficial, en mayo de 1968, al Movimiento Gremial en la Universidad Católica. El advenimiento de Allende hizo que esta corriente se extendiera a muchos otros sectores, en forma espontánea, pero de hecho tuvo existencia vigorosa en cinco de las ocho universidades del país antes del 11 de septiembre".

Q.P.: —¿Cuál era la interdependencia entre esos movimientos?

J.G.: "Quiero subrayar que cada uno de esos movimientos gremiales de las universidades chilenas era autónomo. No existía una directiva central que pudiera impartir órdenes o instrucciones a algunos de ellos. Se gobernaban con libertad y se coordinaban todos en función de tener una doctrina y, sobre todo, un estilo común".

Q.P.: —¿Cómo definiría ese estilo común?

J.G.: "Como esencialmente equilibrado y sereno, pero combativo".

Los partidos políticos

Q.P.: —¿Por qué ustedes dicen que no son políticos?

J.G.: "La misma pregunta se nos ha hecho desde que nació el Movimiento Gremial. Ser o no políticos. En Chile la palabra política siempre se ha tomado como lucha por el poder político en el plano del Estado. Es evidente que existe un concepto



Jaime Guzmán: un constante difusor de las ideas del Frente Juvenil

más profundo o más amplio del término, por lo que es posible hablar de una política universitaria, deportiva o de recreación, por ejemplo. Pero en Chile, reitero, cuando se dice política a secas, la gente entiende que es aquello que se desenvuelve en el campo de la acción estatal y que se lucha por ello. Ocurre que nosotros nunca nos interesamos por eso, porque entonces y ahora nos hemos planteado un ideal mucho más allá del problema del poder político. Estamos luchando por algo que creemos es lo esencial, raíz de una sociedad libre, que es la defensa de la autonomía de los cuerpos intermedios, no postulada en forma simplemente ciega o dogmática, sino fundada en una doctrina del hombre y de la sociedad como a la que me acaba de referir.

Lo que acaba de ocurrir en la Copa Davis con Rusia es algo mucho más profundo que mezclar la política con el deporte. Es una concepción de la sociedad en que todo es estatal, y al serlo, todo es político".

Q.P.: —¿Cuál era su relación hacia los partidos políticos?

J.G.: "El Gremialismo tenía que

rechazar el intento de cualquier partido por inmiscuirse en las organizaciones estudiantiles en cuanto tales y por pretender subordinarlas. Muchas veces tuvimos que enfrentar al PN, a la DC y a la UP en elecciones de cuatro listas, porque nuestra doctrina era intransable. En cambio en Concepción, el Rector Von Plessing, candidato de postulados gremialistas, canalizó a todo el sector democrático contra el marxismo, porque nadie presentó a un candidato adverso. Eran los partidos los que decidían si eran o no enemigos de nosotros. Y no nosotros. Con los partidos marxistas había una incompatibilidad doctrinaria definitiva; con los partidos democráticos, no. En la medida en que el partido democrático no pretendiera controlar la organización intermedia, no podía existir oposición entre el postulado gremialista y el del partido democrático de que se tratará. Al instante en que se quería entrometer en la organización intermedia, surgía el conflicto. Lo anterior no quita que hubiésemos muchos gremialistas que teníamos, además, discrepancias ideológicas importantes con la DC".

Q.P.: —¿Y después del 11...?

J.G.: "El Gobierno desde el primer momento, y oficialmente desde el 11 de marzo de 1974, define una doctrina frente al hombre y a la sociedad, que responde al planteamiento de la civilización cristiana y humanista. La parte de la Declaración de Principios que se refiere al hombre y a la sociedad debiera ser aceptada por cualquier conglomerado humano que desee preservar las ideas esenciales de la civilización cristiana y del mundo libre. Esas ideas son perfectamente coincidentes con las que habíamos sustentado los gremialistas y, lógicamente, nos sentimos plenamente interpretados por ellas".

Q.P.: —El gremialismo universitario, ¿es el pilar del Frente Juvenil?

J.G.: "Admito que el elemento humano que conformó el gremialismo universitario ha sido uno de los pilares fundamentales en la creación del Frente Juvenil de Unidad Nacional, pero no es el único. Este grupo forma uno de los pedestales, al cual se agrega una variadísima gama de dirigentes y elementos juveniles que se sienten interpretados por un hecho fundamental (el 11 de septiembre) y por un conjunto de ideas que responde a ese hecho (la Declaración de Principios del Gobierno de Chile). Consiguientemente hay un compromiso fundamental".

"Absolutamente original"

Q.P.: —¿Qué relación existe entre la Secretaría de la Juventud y el Frente Juvenil?

J.G.: "El Gobierno creó un organismo llamado Secretaría Nacional de la Juventud con el objeto de establecer un conducto de comunicación con las organizaciones juveniles chilenas. Ahí han estado antiguos dirigentes gremialistas y otros que no lo son. Si hubo una participación importante de gremialistas —pero no exclusiva— ello se debió a que el sector gremialista universitario era el más afín a la idea de despolitización de las universidades y de la construcción de un país tal cual lo ha planeado desde sus inicios el nuevo gobierno. La acción de la Secretaría como conducto consistió en descubrir esencialmente cuál era el sentimiento de la juventud chilena y advirtió en esta tarea que dentro de la generación juvenil existía el deseo creciente de constituir un movimiento para canalizar en forma organizada, el apoyo de la juventud al 11 de septiembre y su compromiso con su destino histórico. Entonces la labor de la Secretaría queda más perfilada y circunscrita a lo que debe ser: el conducto de comunicación entre el Gobierno y la juventud chilena. Y como parte importante de expresión de la juventud chilena, está el Frente Juvenil".

Q.P.: —¿Cómo define usted el Frente Juvenil?

J.G.: "Es un movimiento absolutamente original, porque nunca se había intentado, hasta ahora, constituir un movimiento que apoye a un gobierno, que no sea un partido político y que no aspire a compartir o negociar el poder con quienes lo detentan; por otra parte tampoco es un movimiento oficialista que forme parte de la burocracia estatal, como ocurre en los regímenes de partido único. Es un movimiento espontáneo, no partidista, independiente del gobierno, de carácter cívico-patriótico. Lógicamente, por ser nuevo y original, no tiene todavía, en ciertos aspectos, sus perfiles enteramente afinados, sino que está en un proceso de creación y evolución".

Q.P.: —¿Qué puede decir del nuevo destino nacionalista, que proyecta el Frente?

J.G.: "Se trata de la búsqueda de un equilibrio por encima de los extremos. En efecto, la reciedumbre

moral no debe confundirse con el fanatismo propio de las mentalidades totalitarias, sean éstas marxistas o fascistas. Y por si alguna duda quedara, eso es lo que diferencia el auténtico nacionalismo chileno de otras expresiones desviadas de nacionalismo totalitario, tales como el fascismo nacional socialista”.

Q.P.: —¿Qué relación existiría entre el Frente y un eventual gobierno que se apartara de la Declaración de Principios?

J.G.: “Nosotros estamos absoluta-

mente convencidos que no se producirá, en ningún caso, una discrepancia entre la Declaración de Principios y la acción futura del actual gobierno, como estimamos que no se ha producido hasta ahora. Pero es evidente que nuestro compromiso no es con éste o con los gobiernos que en el futuro pueda haber, en forma incondicional o simplemente como fin último; sino con una Declaración de Principios y con los gobiernos en la medida en que éstos respondan, como el actual, a la Declaración de Prin-

cipios. Eso está claro. Si mañana hay otro gobierno que no encarna esos principios nos sentiremos con el imperativo moral de seguir defendiéndolos e incluso enfrentar a ese supuesto futuro gobierno.

Fillol, un ejemplo

Q.P.: —¿A qué atribuye la respuesta de la juventud en la concentración de la OEA, en los actos en el cerro Chacarilla...?

J.G.: “Ha habido una mezcla; pero cronológicamente ha sido más frecuente que el Frente Juvenil busque la participación de aquellas figuras que desean proyectar como ejemplos para la juventud chilena; siempre ha encontrado excelente acogida, lo que genera un factor multiplicador en el mismo tipo de actividad o sector en que otras figuras se sienten entusiasmadas o impelidas a tomar contacto”.

Q.P.: ¿A quién citaría usted como ejemplo para la juventud chilena?

J.G.: “A Jaime Fillol”.

Q.P.: —¿Cómo definiría el papel que le corresponde a usted en el Movimiento?

J.G.: “Esencialmente la labor que yo desempeño es la de ser un constante difusor de las ideas y principios que inspiran al Frente Juvenil, recorriendo el país y tomando contacto, en todos los niveles, con elementos juveniles”.

Q.P.: —¿Qué caracteriza, a su juicio, a las personas que forman parte del Frente?

J.G.: “La presencia distintiva del Frente Juvenil es la falta completa de ambición personal de quienes lo integran y su espíritu de servicio público; lógicamente las personas que tienen ambiciones personales no encuentran aquí un buen vehículo o instrumento para satisfacerlas. En la práctica esto significa que los dirigentes van encontrando su propia ubicación en otra parte. Hay cierta transitoriedad en el trabajo. Ahora, como todo movimiento, requiere de algunas personas que le dediquen parte considerable de su tiempo. Hemos pensado que esa gente debe ir constantemente renovándose. En el caso de los dirigentes máximos del Frente Juvenil, consideramos que deben ser egresados universitarios recientes o profesionales jóvenes, a quienes se les pide por uno o dos años este sacrificio, antes que se integren plenamente al ejercicio de sus respectivas profesiones. Pero una vez dejados los cargos e integrados a sus labores personales, no dejan por eso de participar. Primero que nada, dan a su labor profesional una nueva dimensión con espíritu de servicio público que debe acompañar a la persona a lo largo de toda su vida. Además, ello no excluye que le presten al Movimiento, en forma directa, una colaboración y un aporte compatible con sus actividades profesionales”.



Miguel Kast, Subdirector de Odeplán; Antonio Vodanovic, animador de televisión; Verónica Silva, Presidenta del Centro de Alumnas del Liceo N° 16; Jaime Guzmán, miembro de la Comisión Constituyente; Manfredo Mayol, Gerente General de Televisión Nacional; Javier Leturia, Coordinador Nacional del Frente Juvenil; Ignacio Astete, Presidente del Consejo Estudiantil de la U. de Chile; María Pía Melo, Vicepresidenta del Centro de Alumnas del Liceo N° 7, y Luis Gatica, Presidente del Centro de Alumnos del Liceo Valentin Letelier.

mente convencidos que no se producirá, en ningún caso, una discrepancia entre la Declaración de Principios y la acción futura del actual gobierno, como estimamos que no se ha producido hasta ahora. Pero es evidente que nuestro compromiso no es con éste o con los gobiernos que en el futuro pueda haber, en forma incondicional o simplemente como fin último; sino con una Declaración de Principios y con los gobiernos en la medida en que éstos respondan, como el actual, a la Declaración de Prin-

J.G.: “A una razón muy sencilla: efectivamente el Frente Juvenil ha logrado ser y proyectarse como una entidad al servicio de Chile y de un hecho histórico que es el 11 de septiembre. A mí no me cabe la menor duda que el esquema tradicional en que se dividió la opinión pública chilena antes del 11 de septiembre está definitivamente terminado en el plano juvenil”.

Q.P.: —Las figuras ídolos que han adherido, ¿han sido previamente buscadas?